

# ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 38, AÑO VI, 25 junio 2017

## LA MUERTE UN AMANECER

Elisabeth Kübler-Ross, médico con 28 títulos *honoris causa*, en su haber, *otorgados por universidades de todo el mundo* y más de veinte años de experiencia ha acompañado en el momento de la muerte a miles de personas, sobre todo niños y ancianos. Comparte con nosotros sus vivencias y nos ayuda a saber que muchas cosas que están más allá de nuestra comprensión científica son verdades y realidades abiertas a cada uno de nosotros. Toda la obra de Elisabeth Kübler-Ross, que murió, hace muy pocos años, es un testimonio del amor incondicional, un amor que trasciende los límites de la propia muerte y, en aras de la Verdadera Vida, se desborda. La vida no está pues, como las ciencias adeptas al materialismo dicen, limitada a una existencia única. Esta vida terrenal es una minúscula parte de una existencia individual global que se proyecta más-allá de nuestra vida de aquí-abajo. **«La muerte es sólo un paso más hacia la forma de vida en otra frecuencia».**

Hemos estudiado veinte mil casos, dice Kubler Ross, a través del mundo entero, de personas que habían sido declaradas clínicamente muertas y que fueron llamadas de nuevo a la vida. Quisiera explicaros muy someramente lo que cada ser humano va a vivir en el momento de su muerte. **La muerte es un nacimiento a otra existencia** que puede ser probada de manera muy sencilla. Durante dos mil años se ha invitado a la gente a «creer» en las cosas del más allá. Os diré con gusto cómo se obtiene ese conocimiento siempre que queráis saberlo. Pero el no querer saberlo no tiene ninguna importancia **porque cuando hayáis muerto lo sabréis de todas maneras.**

La muerte física del hombre es idéntica al abandono del capullo de seda por la mariposa. Morir significa, simplemente, mudarse a una casa más bella. Desde el momento en que el capullo de seda se deteriora al morir, **va a liberar a la mariposa, es decir, a vuestra alma.** En esta segunda etapa, cuando vuestra mariposa ha abandonado su cuerpo, vosotros viviréis importantes acontecimientos. En la primera etapa, en la Tierra, vosotros tenéis necesidad de un cerebro que funcione, para poder comunicar con los demás. Desde el momento en que este cerebro, tarde o temprano, presente daños importantes, se apagará. Es el momento en que vuestra alma abandona el cuerpo. Lo que la Iglesia enseña a los



niños pequeños sobre su ángel guardián, es verdad ya que está probado que cada ser viene acompañado por seres espirituales desde su nacimiento hasta su muerte. Cada hombre tiene tales guías, lo creáis o no, y el que seáis judío, católico o no tengáis religión no tiene ninguna importancia. Pues el amor de Dios es incondicional y es por eso que cada hombre recibe el regalo de un guía. En el caso de los niños pequeños, de dos o tres años por ejemplo, cuyos abuelos, padres y otros miembros de la familia aún están con vida, es su ángel de la guarda quien generalmente los acoge; o bien son recibidos por Jesús u otro ser religioso. Después de realizar esta segunda etapa, se toma conciencia de que la muerte no es más que un pasaje hacia otra forma de vida. Se entra entonces ante una Presencia, que muchos llaman Cristo o Dios, Amor o Luz. Entonces os dais cuenta de que toda vuestra vida aquí abajo no es más que una escuela en la que se deben aprender ciertas cosas, entre ellas el amor incondicional. Cuando lo aprendáis y lo practiquéis, habréis aprobado el más importante de los exámenes.

En esta Luz, en presencia de Dios, de Cristo, o cualquiera que sea el nombre con que se le denomine, debéis mirar toda vuestra vida terrestre, desde el primero al último día de la muerte. Volviendo a ver como en una revisión vuestra propia vida, ya estáis en la tercera etapa. En ella no disponéis ya de la conciencia presente en la primera etapa. Ahora poseéis el conocimiento y os daréis cuenta de que el mayor regalo que Dios haya hecho a los hombres es el del libre albedrío, y de que de todos los seres vivientes el único que goza de este libre albedrío es el hombre.

Conoceréis exactamente cada pensamiento que tuvisteis en cada momento de vuestra vida, conoceréis cada acto que hicisteis y cada palabra que pronunciasteis. Esta posibilidad de recordar no es más que una ínfima parte de vuestro saber total. Pues en el momento en que contempléis una vez más toda vuestra vida, interpretaréis todas las consecuencias que han resultado de cada uno de vuestros pensamientos, de cada una de vuestras palabras y de cada uno de vuestros actos. **Dios es amor incondicional.** Después de esta «revisión» de vuestra vida no será a Él a quien vosotros haréis responsable de vuestro destino. Os daréis cuenta de que podéis haber sido vuestros peores enemigos, puesto que ahora debéis de reprocharos el haber dejado pasar tantas ocasiones para crecer. Ahora sabéis que cuando tuvisteis en vuestra vida situaciones difíciles y dolorosas, todos esos golpes de la vida representaron posibilidades para enriquecerse, para crecer. Crecer en comprensión, en amor, en todo aquello que aún debemos aprender. Hemos sido creados para una vida sencilla, bella, maravillosa. Mi deseo es que demostréis a los seres un poco más de amor.

Elisabeth Kübler-Ross ha investigado mucho y la conclusión, a sus muchos años de desvelos al lado de sus pacientes y su idea en relación con los demás podría resumirse así: Busqué a mi alma; a mi alma no la pude ver. Busqué a mi Dios; mi Dios me eludió. **Busqué a mi hermano y encontré a los tres. De ahí su admiración y devoción por Teresa de Calcuta.**

**Brevísimo resumen del libro "La muerte, un amanecer" de Elisabeth Kubler Ross**